



Profesor Emérito, Alfredo Jadresic, sobre el cogobierno universitario:

“NO SE TRATA DE ESTUDIANTES CONTRA ACADÉMICOS NI DE FUNCIONARIOS CONTRA AUTORIDADES”

Podría ser presentado como “el decano del cogobierno”, pues el doctor Jadresic fue protagonista de la primera y única experiencia de administración triestamental en la Universidad de Chile. A fines de los años ‘60, dirigió la Facultad de Medicina en un ambiente político intenso y donde las relaciones entre académicos, funcionarios y estudiantes estaban en permanente tensión. Desde esa experiencia, aborda esta entrevista y además define cómo debe actuar hoy una universidad pública.

Por Cristian Cabalín Q. / Fotos: Felipe PoGa

Alfredo Jadresic tiene en sus manos una réplica de un manuscrito de Andrés Bello cuando recibe a *El Paracaídas* para este diálogo. Es un ejemplar de "Cuadernos de Londres (1812-1820)", donde el fundador de la Universidad de Chile registró su paso por la capital de Inglaterra. Esta imagen inicial es también una síntesis de la vida del doctor Jadresic, pues Londres y, sobre todo, la Universidad de Chile, son parte constitutiva de su trayectoria.

En los Juegos Olímpicos de Londres 1948, Jadresic representó a la delegación chilena en salto alto. Cinco años antes, había ingresado a estudiar medicina en la "U", donde llegó a ser decano entre 1968 y 1972. Un año después de dejar ese cargo, volvió exiliado a la capital inglesa producto del golpe militar y, finalmente, regresó a su Alma Mater una vez finalizada la dictadura de Pinochet. Por eso no sorprende que se refiera a "la Chile" con pasión y compromiso. Hoy es Profesor Emérito tras una larga y exitosa carrera académica, que tuvo su mayor expresión cuando dirigió la Facultad de Medicina en plena reforma universitaria de fines de los años '60.

Era una época convulsionada, donde las demandas por participación y democratización emergían desde todos los campus. Jadresic se hizo cargo de este contexto político y condujo la primera –y quizás única– gran experiencia de triestamentalidad en la Universidad de Chile. Habla, por ende, con cono-

cimiento de causa, tanto que en cada respuesta deja en claro que su relato corresponde a un ejemplo concreto de cogobierno universitario.

"El contexto en que se da el movimiento de reforma en Chile es muy importante, porque era un ambiente de enorme interés por las causas sociales. En el caso de la Universidad de Chile, su principal objetivo era alcanzar la participación de todos los integrantes de la comunidad universitaria en todos los niveles de decisión. Era una mayor democratización de la Universidad, pero además comprometerla con los grandes cambios que la sociedad requería", afirma Jadresic.

¿Cómo se instala esta discusión en la Universidad de Chile en 1968?

- Hubo un movimiento estudiantil de la FECH. Todos los cambios de estatutos de la Universidad de Chile han partido siempre desde los estudiantes. En este caso, los estudiantes de la Facultad de Filosofía exigieron la elección de un nuevo decano y lo lograron gracias a un acuerdo con rectoría. Esto además generó las condiciones para crear comisiones de reforma en todas las facultades y sedes de la Universidad a lo largo del país. De este trabajo iban a surgir las modificaciones a los estatutos. Eso sí, los estudiantes no aceptaron que todo este proceso se hiciera bajo la dirección de los decanos vigentes en ese entonces, muchos de los cuales estaban en contra de la reforma. Entonces, se acordó que renunciaran todos y se eligieran decanos transitorios.

Es ahí cuando usted asume como decano de Medicina...

- Renunciaron los decanos y se eligió a las nuevas autoridades con la participación de toda la comunidad. En ese momento, me tocó ser elegido decano de la Facultad de Medicina.

En términos concretos, ¿cuáles eran las demandas en este contexto de reforma?

- Los objetivos eran muy claros: cambiar la cátedra -donde el profesor concentraba mucho poder- por el departamento, autoridades colegiadas, consejos triestamentales en los departamentos, elección temporal de los directores, autonomía de la carrera académica y el cogobierno en todas estas estructuras. En Medicina, decidimos comenzar de inmediato con la reforma, antes de que se pronunciara totalmente la Comisión Central de Reforma.

¿Fue la única experiencia real de cogobierno en la Universidad?

- Sí, porque fue muy disímil en la Universidad. Por ejemplo, las facultades de Química y Farmacia y de Odontología, que son cercanas a Medicina decidieron esperar hasta último día cuando todo ya estuviera establecido. No hicieron grandes cosas, salvo dar algunas pequeñas recomendaciones a los estudiantes y funcionarios. Medicina, en cambio, trabajó intensamente los cuatro años de reforma desde 1968 a 1972, sobrepasando incluso nuestras propias expectativas. Esto ocurrió porque los conceptos de democratización de la universidad estaban claros y el propó-


sito de formar los profesionales y los científicos que se requerían en el país era muy preciso en la Facultad. Nosotros establecimos que había que aprovechar la potencia de la Universidad y expandir las carreras de Medicina en Antofagasta y Temuco y de Enfermería en Chillán y en Punta Arenas, porque eran los profesionales que Chile necesitaba. La democratización significó que los hospitales Salvador, San Juan de Dios y Barros Luco se convirtieran en centros hospitalarios docentes, donde constituían sus propios departamentos y elegían a sus propias autoridades, independiente si había predominio de la derecha, la DC o la izquierda.

O sea, sin importar la tendencia política había un consenso sobre el desarrollo de la medicina en la Universidad y en el país...

- Claro. En ese entonces, la Universidad Católica y la Universidad de Concepción tenían escuelas de Medicina, pero el título lo entregaba solo la Universidad de Chile. Nosotros teníamos la responsabilidad de formar los profesionales para el desarrollo del país. Eso lo compartía una persona de derecha y una de izquierda. La gran ventaja de ser una universidad estatal es que la responsabilidad de servir al país es compartida por todo el mundo. En ese sentido, yo nunca tuve oposición en el Consejo, a pesar de tener representantes desde la derecha a la Unidad Popular. En el proyecto de facultad estábamos todos de acuerdo.

¿Y ese proyecto atendía los problemas de Chile?

- Queríamos que hubiera una muy clara comprensión de la realidad na-



La democratización significó que los hospitales Salvador, San Juan de Dios y Barros Luco se convirtieran en centros hospitalarios docentes, donde constituían sus propios departamentos y elegían a sus propias autoridades, independiente si había predominio de la derecha, la DC o la izquierda.

cional. Para este efecto, los estudiantes empezaron a ir a los consultorios a ver la práctica misma de la medicina en los sectores pobres. Establecimos los internados rurales, ya que en esa época casi el 50 por ciento de la población era rural. Era muy importante darle a la formación profesional un carácter social.

EL COGOBIERNO EN LA PRÁCTICA

El doctor Alfredo Jadresic casi no se detiene en la reconstrucción de la historia del cogobierno en la Facultad de Medicina. Eran tiempos vertiginosos y parece ser que su espíritu de deportista lo empujaba siempre a ir un poco más rápido que el resto de la Universidad en el proceso de democratización.

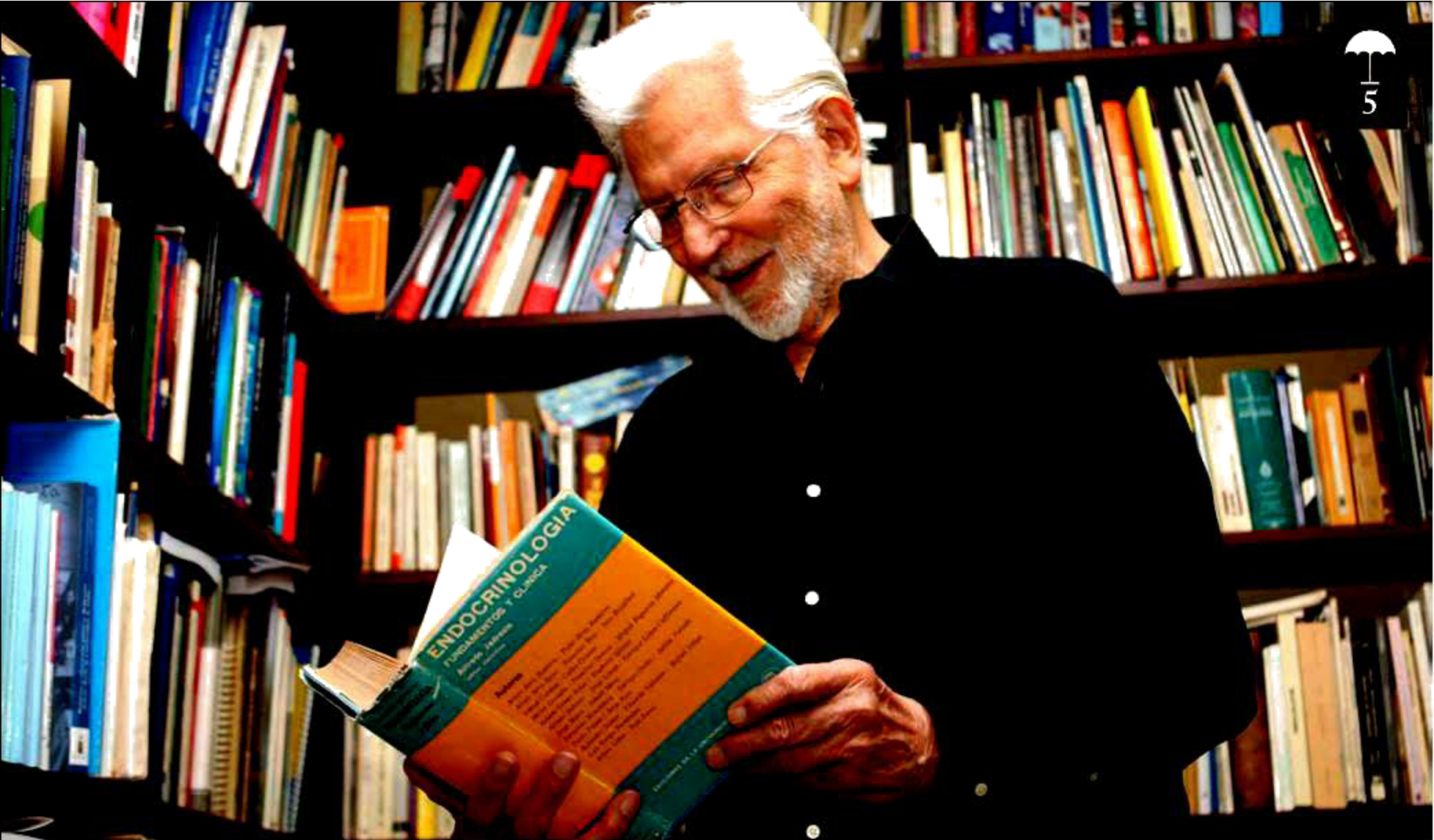
¿Cómo funcionaba el cogobierno en la administración diaria de la Facultad?

- Hicimos un plan de desarrollo muy ambicioso. Lo hicimos con trabajo voluntario y todo el mundo estaba

feliz de cooperar. Participaban los estudiantes, funcionarios y académicos. Nunca hubo un conflicto. La participación se distribuía en un 65 por ciento de académicos, 25 de estudiantes y 10 de funcionarios, pero los estudiantes nunca se sintieron en minoría. No se trataba de estudiantes contra académicos ni de funcionarios contra autoridades. Los funcionarios presentaban sus problemas específicos y todo el mundo tenía interés en resolver sus problemas. Los estudiantes tenían demandas y nosotros tratábamos de satisfacerlas.

¿Recuerda algún episodio que ilustre esa forma de operar en cogobierno?

- A la semana que fui elegido, los académicos me dijeron: 'Decano, los estudiantes se niegan a hacer las pruebas'. Entonces, yo dije: 'quiero una asamblea con los estudiantes'. El auditorio principal estaba repleto de estudiantes y uno me dice: 'Decano, le informamos que los centros de estudiantes hemos decidido no hacer las pruebas de evaluación'. Yo respondí: 'Muy bien, se suspenden todas las pruebas, pero vamos a conversar: ustedes son ahora cogobierno y eso significa que comparten con los académicos y los funcionarios la responsabilidad de las decisiones de esta facultad. Ésta es una facultad del Estado de Chile, que nos ha dado la misión de formar los médicos que el país requiere. Considerando esa responsabilidad social, digan en qué forma ustedes creen que esta facultad puede cumplir con su misión de cara al país. En 15 días volvemos a hablar'. Dos semanas después, estudiantes, académi-



cos y funcionarios nos reunimos nuevamente. Los académicos les mostramos a los estudiantes que el sistema de evaluación que ellos planteaban era mucho más severo que la evaluación que nosotros proponíamos. Se convencieron, entonces, que la facultad era la primera interesada en que no fallara nadie. Acordamos el Plan de Evaluación Permanente, para que no se atrasara nadie y para apoyar a quienes se iban quedando atrás.

Considerando este tipo de relación entre académicos, estudiantes y funcionarios, ¿cómo observa los reparos al cogobierno universitario?

- Yo hablo por mi experiencia. Creo que para un trabajador o estudiante es muy importante sentirse un factor clave en el desarrollo de la Universidad. Cuando las personas se comprometen con ella, el camino está abierto para un entendimiento. Recuerdo el discurso de recepción a los nuevos estudiantes que realizó Juan Valencia, presidente de los funcionarios de la Universidad de Chile. Fue sencillo, pero muy emocionante. Dijo: 'Nosotros, los funcionarios, vamos a estar aquí para resolver todos los problemas que existan, para ayudarlos a ustedes, que no tienen tiempo que perder y puedan recibirse como médicos, porque el país los necesita'. Fue un discurso bellissimo desde el punto de vista del funcionario, que manifestaba el compromiso de quienes realizaban los empleos más modestos con el proyecto de facultad que teníamos.

Sin embargo, para muchos esa manera de administrar la Universidad es anacrónica o nociva para la institución debido al carácter transitorio de los estudiantes y al perfil sindicalista que podrían asumir los funcionarios...

- Creo que le tienen mucho miedo a la participación. Yo tengo una confianza inmensa en los estudiantes y funcionarios. Por ejemplo, a los dos meses en el decanato, viene el jefe de uno de los sindicatos y me dice: 'Decano, los sueldos que estamos recibiendo son insuficientes y hemos descubierto que hay unos fondos que no se han gastado en investigación y pensamos que deben repartirse'. Yo le dije: 'la facultad existe para formar profesionales y para eso necesita la docencia y la investigación, que son los pilares de la Universidad. Si cambias ahora el presupuesto, no tendremos medios para hacer investigación'. A los dos días, caminando por el jardín de la facultad, había un grupo de cuatro funcionarios conversando y yo alcancé a oír que uno de ellos decía: 'pero cómo se te ocurre que van a gastar los fondos de investigación, con eso paramos la Universidad y qué van a hacer los académicos si su trabajo es la investigación'. Los funcionarios comprendían los problemas y tratábamos de resolverlos sin afectar a la Universidad. El Hospital José Joaquín Aguirre paraba, por lo menos, tres o cuatro veces al año hasta por 10 días. Pasaba parado y con problemas. Yo nunca, en cuatro años, tuve un paro de los funcionarios, nunca un paro en un contexto político del país donde todo era tensión.

En Inglaterra, Jadresic conoció el Estado de Bienestar y comprendió que la solidaridad entre las personas permite una mejor convivencia. Por eso, responde “absolutamente, sí”, cuando se le pregunta si apoya la gratuidad en la educación.

EDUCACIÓN Y COMPETENCIA

La democracia en el país y en la Universidad de Chile fue violentamente interrumpida por el golpe militar en 1973. La dictadura intervino la Universidad, la desmembró y la sumió en el abandono del Estado. Jadresic fue prisionero en el Estadio Nacional, centro de detención y tortura. Luego, partió al exilio a Londres por quince años.

“Yo no me asilé en ninguna embajada. Me sentía muy comprometido con todo lo que había ocurrido. Mataron a Carlos Lorca y a Jorge Klein, que era miembro del consejo de facultad, tal como el actual rector Vivaldi, que era representante estudiantil en ese consejo”, dice Jadresic. En Inglaterra, conoció el Estado de Bienestar y comprendió que la solidaridad entre las personas permite una mejor convivencia. Por eso, responde “absolutamente, sí”, cuando se le pregunta si apoya la gratuidad en la educación. “Estudí en el Internado Barros Arana, así que creo en la educación pública y gratuita”, precisa. El doctor Jadresic sigue con particular interés el debate educacional.

Usted señalaba que en los tiempos de la reforma la Universidad de Chile debía estar comprometida con el país, ¿qué significa hoy esa premisa?

- Si la Universidad de Chile se define como una universidad estatal tiene la obligación de tener una acción pública. Todo lo que se hace en la Universidad debe estar en función del desarrollo del país. Éste fue el papel de la Universidad desde su fundación. Chile se construye también sobre lo que se hace en la Universidad, en las áreas culturales, científicas, artísticas y humanistas.

¿Se encontró con esa Universidad comprometida cuando regresó al país desde el exilio?

- Me encontré con una universidad distinta, pero también con una sociedad diferente, basada en la competencia.

La competencia es una de las lógicas de funcionamiento del sistema de educación superior actual.

- Por eso es importante rescatar el rol de la Universidad de Chile cuando reclamamos su carácter estatal. Acá tomo las palabras del rector de la Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia, Waldo Albarracín, cuando dice que una universidad estatal no tiene razón de existir si no forma personas responsables con sentido social.

Pero ¿qué significa hoy ser universidad pública?

- Creo que ahora se establece una situación muy ambigua, anómala y confusa. No creo en ese concepto de universidad pública que dicen tener algunas universidades no estatales. El sentido público de la Universidad de Chile no es el mismo que tiene la Universidad Católica. Es cuestión de ver el lujo de clínica que tienen allá arriba en San Carlos de Apoquindo. Es un lujo desatado, ahí ni siquiera el cristianismo les da para contenerse un poco.

¿O sea, “la Chile” y la UC no tienen la misma función pública?

- No tienen la misma función, absolutamente, no. Primero, una universidad estatal y pública, intenta establecer derechos sociales, no hacer caridad con algunos proyectos universitarios. Además, el pluralismo a nivel de investigación y docencia no se puede comparar.

¿Y el Estado debe tener un trato especial con sus universidades?

- Creo que universidades como la UC deben tener acceso a los fondos de investigación. No creo en inhibir totalmente la iniciativa privada, pero se debe fortalecer a la educación pública. Lo público es lo estatal. No estoy reclamando un espacio privilegiado para “la Chile”, pero el Estado no puede entregar dinero a instituciones privadas que lucran. ↑

“Una universidad estatal y pública, intenta establecer derechos sociales, no hacer caridad con algunos proyectos universitarios”.

ALFREDO JADRESIC, campeón Sudamericano del salto alto, en Río de Janeiro.

JADRESIC DEPORTISTA

Todo partió en unas Olimpiadas de la Facultad de Medicina en el segundo año de la carrera, cuando Jadresic fue obligado a participar en el salto alto por el encargado de deportes de su curso. Él mismo dice que saltaba sin ningún estilo en ese momento. Ahí saltó 1.75 mts. y ganó. A la semana siguiente, tres entrenadores lo estaban esperando en la facultad para ofrecerle competir en los próximos juegos sudamericanos. Era deporte amateur. Entrenaban apenas 3 meses antes de los torneos. Le ofrecieron dedicarse profesionalmente al deporte en Estados Unidos, pero no aceptó. En los Juegos Olímpicos de Londres 1948, llegó a saltar un 1.90 mts, sin conocer la competencia, porque debía saltar dos veces en el día, cuando en Chile lo hacía solo una vez. Finalmente, quedó en la posición número 9. El año anterior, se había consagrado campeón en los juegos sudamericanos de 1947 en Río de Janeiro. La revista Estadio le dedicó una portada, considerado todo un logro para los deportistas de la época.

estadio